

Inspirado poeta Martínez Mutis, cuando
 una vez la noble ciudad de Sebastián
 ciudad el laureado poeta Aurelio Mar-
 de la Epopeya del Cóndor. Doce mil
 ante en la Universidad del Cauca el
 en ese plantel la clase de derecho civil
 bán que, como nadie lo ignora, fue
 por su talento, por su ilustración, por
 su patriotismo.
 anotarse que cuando el doctor Albán
 eción graduado, le tocó llevar un ju-
 cual tenía la contraparte el doctor
 también jurista muy erudito, y no es
 anotarse que los citados juriconsul-
 atrapelo; por consiguiente, puede ase-
 de los dos anhelaba ganar el pleito,
 de ellos quería que el otro lo perdiera.
 tualmente una parte de los datos que
 muestra el inteligente y erudito caballero
 a:
 alados, notificaciones, excepciones dila-
 terceras coadyuvantes y excluyentes,
 elaciones avalúos y mil y más recursos
 bilidad y desenfado echan mano los
 épocas, por las influencias de una y
 demoras de jueces y magistrados y por
 arañas que presentan nuestros procedi-
 juicio ejecutivo logró demorarse como

Bueno, pues una ocasión daba el doctor Albán su clase
 y le preguntó a su discípulo Teófilo Nabor Sarría:

—¿Qué cosa es juicio ejecutivo?

A lo cual contestó el guasón interpelado, aludiendo al
 pleito que el profesor había dilatado indefinidamente en
 su juventud:

—Juicio ejecutivo es un juicio breve y sumario que a ve-
 ces dura veinticinco años.

* * *

El doctor Carlos E. Restrepo estaba muy justamente re-
 putado como el colombiano que contestaba de mejor ma-
 nera los telegramas.

De ello hay centenares de pruebas, y no sólo de tele-
 gramas de contestación sino de partes espontáneos.

A un cura que le increpó telegráficamente el nombra-
 miento del Dr. José Manuel Arango para ministro de guerra,
 sólo porque éste y el doctor Restrepo eran íntimos amigos,
 le contestó:

"Déjeme rodearme de mis amigos; rodéese usted de sus
 enemigos y le cedo los míos generosamente".

Un gobernador le dirigió un parte así:

"Estoy loco con la oposición, pero no renuncio".

Y él contestó estas solas palabras:

"Yo también, yo tampoco".

La víspera de unas elecciones, cuando ya el Partido Re-
 publicano estaba casi desmenuzado, le dirigió don Martín
 E. Uribe un telegrama así:

"Los que van a morir, te saludan".

Hé aquí la respuesta:

"Espero en la resurrección de los muertos".

Cuando el doctor Restrepo subió al poder, le dirigió un
 telegrama así: